

Adela Bork Vega

«Los que celebran son aquellos gozosos de la vida»

Última Década, núm. 11, septiembre, 1999, p. 0,

Centro de Estudios Sociales

Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501103>



*Última Década,*

ISSN (Versión impresa): 0717-4691

[cidpa@cidpa.cl](mailto:cidpa@cidpa.cl)

Centro de Estudios Sociales

Chile

[¿Cómo citar?](#)

[Fascículo completo](#)

[Más información del artículo](#)

[Página de la revista](#)

[www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## «LOS QUE CELEBRAN SON AQUELLOS GOZOSOS DE LA VIDA»

ADELA BORK VEGA\*

BUENOS DÍAS, EN REALIDAD hay que celebrar; cuando pensábamos que nos invitaron en realidad, CIDPA, a participar desde el punto de vista de la acogida para este Seminario, nos imaginábamos que siempre es motivo de reflexión, y vayan aquí, y permítanme algunas reflexiones.

Celebrar desde cualquier ángulo que se mire es siempre una alegría y un momento para justamente reflexionar. Alegría, porque la trayectoria de la vitalidad emerge una vez más y marca en cierta forma la huella del tiempo y los efectos, cualesquiera que ellos sean, que éste ha dejado en nuestras vidas y en nuestras instituciones. Reflexión, dado que al momento de celebrar, generalmente se evoca aquellas situaciones que originan y conforman aquellas ideas y proyectos iniciales que eran parte de lo que queríamos lograr.

Hoy día nos reunimos en cierta forma para celebrar y compartir por adelantado los 10 años de existencia vital de CIDPA; digo por adelantado, ya que en noviembre de hace diez años iniciaron esta aventura de constituirse en un colectivo de pensamientos y de acción, allá en Achupallas y aquí en la V Región. Desde esa fecha, la impronta que marcó a CIDPA, fue su quehacer vinculado e inserto en los espacios comunitarios que ofrece Achupallas, como comunidad geográfica, humana y cultural.

Sin embargo, y los que conocemos, sabemos que —aunque no le gusta—, señalar a Achupallas, sin lugar a dudas que es recordar y evocar la energía vital de Alfredo Hudson, que afortunadamente nos acompaña. De alguna manera su mensaje y sus improntas del quehacer riguroso y reflexivo marcan a aquellos que en algún momento hemos compartido ese espacio comunitario. Probablemente lo que sí marca más a este colectivo humano de profesionales de CIDPA, es su deseo de vincular permanentemente la reflexión y la acción, a fin de evitar las tradicionales diferencias y dicotomías que escinden el pensamiento ideal a propósito de los fenómenos y el curso de esos mismos fenómenos en términos de su realidad específica.

Por cierto que conocemos, en parte, todo este esfuerzo de reflexión y de acción, no obstante lo que ya conocemos nos hace pensar que esta apuesta de CIDPA, es una acción por desplegar conocimientos comprometidos con los sujetos con los cuales trabaja, reflexionar para producir cambios en los cursos de los eventos y desde allí poder revisarlos, comprenderlos, explicarlos y comunicarlos.

Hablar hoy día de los jóvenes para este colectivo, nos es a propósito de que todos hablan de los jóvenes y están preocupados de que se inscriban en los Registros Electorales; ha sido la elección de sus inicios, ha sido la manera como han intencionado su contribución como parte de los que crean y creen en las Ciencias Sociales. Hablar de jóvenes, a diferencias del comentario fácil, no es por el hecho de haber, de ser joven o haberlo sido hace más o menos tiempo; comentar y discutir esta temática, es decir, es

---

\* Asistente Social, Directora de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Valparaíso.

intencionar y penetrar y adentrarse en este universo particular, sin por ello desprenderlo de su contexto general. Compartir la experiencia juvenil, es haber desplegado innumerables esfuerzos materiales e inmateriales, es haber renunciado en parte a querer decir lo deseado, lo esperado, lo que no molesta.

La fertilidad de CIDPA, es justamente haber logrado en su experiencia de investigación y acción, una línea de trabajo autónoma, rigurosa y por ende de ser comunicada, confrontada y también con proyecciones en lo que a nuestros jóvenes chilenos les acontece. Les motiva, le genera movimiento, no sólo ése de carácter individual, que al límite es portador de individualismo, si no aquél en que colectivo puede ser un referente de inspiración y de enriquecimientos, y los sueños y aspiraciones que nos recuerdan nuestra condición humana, opacada e invisibilizada por la categoría de consumista y a veces engañosamente de ciudadano, más que como actores y sujetos de una historia personal y de país.

Vayan entonces para Luchín, para Astrid, para Oscar, para Ondina, que fueron parte del colectivo de la Escuela de Servicio Social, y para Igor, que fue parte del colectivo de esta casa de estudio, los mejores deseos; que sigan celebrando, que como decía Violeta Parra: «los que celebran son aquellos gozosos de la vida», y por supuesto que nos gustaría compartir muchos más años con ellos y especialmente de forma comunitaria. Muchas gracias.

VALPARAÍSO, MAYO DE 1999